

EL HOGAR DE ORACION EN FAMILIA

Una arma poderosa en las manos de María Santísima

El Hogar es la verdadera y gran respuesta a Aquella que repite, al Amor Trinitario, mil veces al día. *“Hasta que el ultimo de Mis hijos, no haya entrado, Yo estaré en la puerta en trepidante espera, para que ninguno de ellos se pierda...”* ¿Cómo descubrir el tesoro que está escondido en la formación de estos “hogares”, señalados como un arma maravillosa para volver a descubrir los valores que nacen de la familia, primera comunidad? Al reunirse los que forman un grupo familiar, es la misma Madre de la Unidad, la que quiere estar con nosotros, Sus queridos hijos. Ella ansía ardientemente volver a darnos aquella certeza que hemos perdido a lo largo del camino de nuestra existencia humana, alimentada a menudo por descarriadas ideologías, por compromisos sociales, que no se proponen defender a los últimos, por pasiones que nos empujan al vértigo para probar embriagueces, que pronto se desvanecen para dejarnos cada vez más vacíos e insatisfechos.

La Virgen no se conforma en reinar en el cielo. Ella quiere ser Reina de los corazones para reconducirnos, heredad de Dios, a la Verdad. El Hogar de la Virgen de la Eucaristía nos vuelve a proponer todo esto, cada vez que aceptamos con gozo responder, aun para agradecerla por todo lo que Ella, Ardiente Corazón Inmaculado, está dispuesta a hacer todavía por todos nosotros. Hasta que Su Hijo Divino Jesús no sea dignamente amado y correspondido, Ella, incansable y sabia predicadora del Reino, nos indicará el camino para profundizar en lo que Jesús mismo nos ha revelado.

No hay otras respuestas que se puedan dar, más que obedecer sin perder tiempo y hacer que los Hogares domésticos sean encendidos con el Fuego de María, sobre todo donde el mal ya realizado (verdaderos desastres) parezca irreparable. Proponiendo a la humanidad una catequesis que pasa a través de la familia, la Celestial Maestra, que es *“madre”* perfecta, busca restablecer la presencia de Dios, empezando por los pequeños gestos de comprensión mutua, con una acogida que va más allá de la propia manera de ver. Día a día, Ella busca hacernos recuperar el sentido de responsabilidad, que se debe tener hacia los hijos y de estos hacia los padres, enseñándonos a transmitirlo con la oración, que abre al diálogo, y por esto el Señor no puede quedar fuera.

En el Hogar de oración nosotros nos acercamos a la Madre de Dios y Ella a nosotros; en este encuentro de Amor, el Todopoderoso hace brotar nuestra vocación con la fuerza del Espíritu Santo, respirada en la oración, que nos une y nos hace hablar entre nosotros y con el Cielo. No nos preguntemos: ¿Como podré yo comenzar?” No somos nosotros quienes comenzamos, ni quienes terminamos: es el Espíritu, Huésped Divino que prepara, allana, forma, celebra, calienta y convence. A nosotros no nos queda más que ser decididos, acogiendo con entusiasmo los siete dones que están a punto de llegar al naciente Hogar. La Madre misma nos hará alegrarnos en el Señor, haciendo visible la acción de la Gracia y la plenitud de todas las obras positivas que sabré realizar inspirado por Sus mensajes. Ella me formará un corazón perfecto y, como el jardín produce muchos frutos, así mi casa será tienda de consuelo, alegría, conocimiento para ofrecer a tantos viajeros y peregrinos, que quedándose a la puerta de mi casa dirán: El Señor te bendiga y te recompense por lo que me has dado”. ¿Quién de nosotros no se sentiría lleno de gozo al ver estos efectos sensibles producidos al inicio de una humilde respuesta?

¿No nos preguntarán tal vez muchos, al ver en nuestros rostros una serenidad no natural: “Pero ¿dónde vives?” Como Jesús podríamos responder con las antiguas palabras: “Ven y verás: ¡te mostraré Quien vive conmigo, Quien me ha dado un espíritu nuevo!” ¿Por qué perder la gracia real de poseer todo el Bien, honrando a María, Madre y Hermana definitivamente, a través del Hogar de oración que nos ilumina y dirige?

El tiempo ofrecido a Dios no está nunca perdido, más bien es una ganancia y una inmediata adquisición.

Por todas las razones expresadas tendríamos que ponernos rápidamente en la ocasión de dar alabanza y gloria al Señor en la Comunidad doméstica, Casa- Hogar, que elimina la tristeza. No quedamos sorprendidos, si hora tras hora, con la Unción con el Óleo de las lágrimas de la Señora del Cielo, se manifiestan prodigios de gran eficacia espiritual.

LOS APÓSTOLES DE LOS HOGARES

¿Qué almas forman la gran Familia de la Virgen de la Eucaristía, haciéndose apóstol de los Hogares? Nos hacen meditar las frases que el mismo Maestro, en el exceso de Su dulzura, ha comunicado y continua comunicando a Su joven confidente en los coloquios que, leyendo o volviendo a leer profundamente, hacen brotar misteriosamente en nosotros una fuerza irresistible de donación total al Amor de Dios, que obra por medio de Su Inmaculada Esposa.

“Dejad que Mi Corazón os use con Misericordia y haga de este Movimiento un ejército de almas que Me glorifiquen por medio de la Reparación. Quiero que comprendáis que a este Movimiento podrá pertenecer toda alma de buena voluntad, ya sea cercana o lejana. Sabed que yo deseo almas fuertes,

ejercitadas en el espíritu de una verdadera inmolación y bocas cerradas, para que Me olvide de los flagelos, que con las críticas y juicios recibo cada día (Mensaje de la noche entre 5-6 de Junio 1997)

El Apóstol del hogar de la Virgen de la Eucaristía es llamado a ser una alma Eucarística reparadora, que dócilmente se deja guiar por Aquella que fue plenitud en la elevación de la oración de alabanza, de agradecimiento, de adoración.

La Madre de la humanidad, en las múltiples formas de carismas que nos ha donado el Eterno, puso su Maternal mirada de predilección sobre “el Proyecto de las almas corredentoras” que deberían ser *siervas* hasta la consumación de sí mismas, ofreciéndose con Jesús, y obtener de Su Corazón de Sumo Pastor una amistad tal que permita a otras almas experimentar toda la ternura de la Divina Voluntad.

El siervo o la sierva de los Hogares tiene la gran tarea de formarse y formar pequeñas almas – hostias, destinando la propia espiritualidad a las familias, a los jóvenes y a los niños, como servicio a la Iglesia, que agoniza por la falta de estas presencias en este tiempo del triunfo del materialismo.

Los Hogares son el lugar donde el Espíritu Santo enciende Su Fuego por medio de Su Esposa María, alma reparadora perfecta, para ponerlo en los corazones de aquellas criaturas que desean preparar en sí mismas una cuna de descanso al Místico Amor no amado y abandonado. La Virgen pide con insistencia incansable que se realicen en las familias estos Hogares y ardan de Luz perenne, mediante una oración sin límites, que permita a Su sabio Corazón Inmaculado protegernos y ponernos completamente en Sus manos.

“Mis queridos, estos dones podrán afirmarse mejor si, entrando de casa en casa, formáis pequeños Hogares de oración. Los dones de la Madre del Olivo Bendito se realizarán en la medida que Su devoción sea propagada. ..Dios Padre quiere que se establezca a través de este pequeño instrumento, la devoción a la Reina de Oleo que unge y a la Madre del Eterno Llanto que lava y lleva con sus purísimas manos inmaculadas Sus hijos al Padre” (Mensaje 23 de Diciembre 1994).

La Fuente de nuestra confirmación a menudo, en Sus Apariciones en Manduria, busca almas que, aunque pequeñas y miserables, puedan ofrecer, con una ferviente cooperación a Sus mensajes, oasis del Espíritu Santo, donde hacer fructificar las virtudes antiguas y siempre nuevas, que hemos perdido a lo largo del camino de nuestra vida no orientada hacia el Cielo.

En efecto el centro de la irradiación del *calor* benéfico de los Hogares de los siervos adoradores de Jesús, escondido en los místicos velos de la Eucaristía, pasa por la intensa meditación de las invitaciones que los dos Santísimos Corazones, en forma de diálogo, a veces interior, nos envían por medio de Su hija, para que bebiendo de Su Manantial obtengamos la constancia, que, manteniéndose inmutable, o mejor creciente, genera el fruto de la consolación que Dios espera de nosotros. Todas las peticiones de la Madre del Hijo Divino miran a instruir al alma oferente que, movida por el deseo de quererlos imitar, no opone obstáculo en ofrecerse como víctima para ser más estrechamente unida a Aquel que es la “Víctima” de la ingratitud de los hombres. Los dardos de Amor que nacen por la reunión de pequeños o grandes grupos en familia y en otras partes, mostrarán desde el inicio (si el camino se tomó en serio) una intensa y progresiva Vida espiritual, nutrida por la infinita Bondad del Señor, que formará con el alma una íntima Unión, a la que será dado el poder de realizar todas las obras en conformidad con las narradas en el Evangelio.

¿Cuál es el lugar ideal para desarrollar la espiritualidad del Movimiento de Amor?

Débora nos respondería que el lugar ideal es el mundo, donde valientemente debemos profesar nuestra fe, hecha de certezas y no de palabras.

Es necesario por lo tanto comprender la importancia de la Unción, que la Virgen de las delicias nos ha mandado hacer para preparar el camino a la espiritualidad del hombre de mañana: la alabanza de la adoración total a Aquel que nos invitó a tender a Su Perfección. Si miramos al cielo y observamos las estrellas, reflexionamos sobre cuántos Hogares brillarán en el firmamento del Excelso: aún apareciendo pequeñísimos serán los más preciosos y más admirados por la edificación que ofrecerán frente a las amenazas y a las dificultades que tendremos cada día.

¡Bendecimos a la Santísima Trinidad por la oportunidad que recibimos a través de los Hogares del Movimiento de Amor! Que puedan encontrar una respuesta cada vez más amplia, donde María como Reina hará maravillas.